

Miquel Bassols, Ricardo Seldes

Viviana Berger, Fernando España,

María del Carmen García Rivera,

Manuel Montalbán Peregrín, José Juan Ruiz Reyes,

Ángel Sanabria, Aliana Santana, Ana Viganó

EL TIEMPO DEL PSICOANÁLISIS

EDICIÓN A CARGO DE
SILVANA DI RIENZO



© Edición a cargo de: Silvana Andrea Di Rienzo, 2026

© De los autores: Miquel Bassols, Viviana Berger, Fernando España, María del Carmen García Rivera, Manuel Montalbán Peregrín, José Juan Ruiz Reyes, Ángel Sanabria, Aliana Santana, Ricardo Seldes, Ana Viganó, 2026

Los textos del Coloquio-seminario «El tiempo en la cura» no están revisados por el autor Miquel Bassols.

«Patología de la esperanza y el odio de sí», de Ricardo Seldes, fue publicado en el nº 40 de la revista virtual de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), *Virtualia*, en octubre de 2021.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2026

Primera edición, octubre 2026

Preimpresión: Fotocomposición gama, sl

ISBN: 979-13-87967-44-4

Depósito legal: B 17407-2026

Impreso en Podiprint

Impreso en España
Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

ÍNDICE

Nota editorial	11
<i>Comisión editorial NEL-CDMX</i>	
Prólogo. Ni ángeles ni terrones de azúcar	13
<i>Ana Viganó</i>	

Primera parte. **Coloquio-seminario «El tiempo en la cura»**

Argumento

Argumento, primera parte	23
<i>Miquel Bassols</i>	
Intervenciones sobre el argumento, primera parte	49
<i>Miquel Bassols</i>	

Disciplina del comentario

Entre murmullos y silencio. Del tiempo suspendido al tiempo de sostener un deseo	55
<i>María del Carmen García Rivera</i>	
Resonancias del tiempo en el cuerpo	63
<i>Ana Viganó</i>	
Interlocución sobre la disciplina del comentario	71
<i>Miquel Bassols</i>	

Intervenciones sobre la disciplina del comentario.....	81
<i>Miquel Bassols</i>	

Perspectiva del concepto

Dos perspectivas del tiempo en psicoanálisis	85
<i>Aliana Santana</i>	
Interlocución sobre la perspectiva del concepto	91
<i>Miquel Bassols</i>	
Intervenciones sobre la perspectiva del concepto	99
<i>Miquel Bassols</i>	

Argumento

Argumento, segunda parte	117
<i>Miquel Bassols</i>	

Segunda parte. Textos complementarios

Patología de la esperanza y el odio de sí.....	123
<i>Ricardo Seldes</i>	
Acto y tiempo.....	131
<i>Manuel Montalbán Peregrín</i>	

Tercera parte. Elaboraciones sobre el tiempo

Un análisis que comienza	145
<i>Viviana Berger</i>	
Tiempo y estilo en psicoanálisis	151
<i>Ángel Sanabria</i>	
La clínica psicoanalítica y su tiempo lógico.....	157
<i>Fernando España</i>	

La temporalidad del corte	161
<i>José Juan Ruiz Reyes</i>	
Agradecimientos.	167
Autores	169
Referencias bibliográficas.	171

NOTA EDITORIAL

La presente publicación es fruto del trabajo realizado en el encuentro convocado por la NEL Ciudad de México en mayo de 2019. El tema que orientó aquella convocatoria, bajo el formato de Coloquio-Seminario, fue «El tiempo en la cura» y contó con la presencia de Miquel Bassols como invitado internacional.

Este dispositivo de trabajo, propuesto por Jacques-Alain Miller en 1991, privilegia la elaboración colectiva y el espíritu de interrogación como herramientas de transmisión del psicoanálisis, articuladas en torno a cuatro ejes. En el *Argumento* se presenta el tema en su amplitud, sus alcances, su complejidad y su problemática. La *disciplina del comentario* propone un trabajo en intensión que se detiene en el detalle de uno o varios fragmentos escogidos. Las *perspectivas del concepto* abren la noción en cuestión hacia aspectos desde los cuales aún no había sido abordada, ampliando así su campo de alcance. Finalmente, en la *lógica de la cura* se presentan materiales clínicos a la luz de la temática desarrollada.

Cuando la Comisión Editorial comenzó a pensar esta publicación, la pregunta por su pertinencia se impuso de inmediato. Publicar los trabajos y las elaboraciones en torno al tiempo en la cura tantos años después —pandemia mundial mediante— no era una decisión que pudiera darse por sentada.

Sin embargo, en una época atravesada por lo que se ha denominado la «civilización instantánea», marcada por transformaciones vertiginosas en las que las novedades parecen nacer con una fecha inmedia-

ta de caducidad, constatamos que, como leemos en las primeras líneas del *Argumento*, «el psicoanálisis introduce una nueva experiencia del tiempo». El recorrido por las páginas de este libro nos sumerge precisamente en esa experiencia, explorando la complejidad del tiempo en la práctica analítica, irreductible a la simple medición cronológica del reloj.

Esta «nueva experiencia» no concierne simplemente a una técnica ni a una cuestión de minutos. La concepción del tiempo en el psicoanálisis de orientación lacaniana es, en esencia, subversiva.

Mientras que el discurso del amo contemporáneo busca contabilizar el tiempo, totalizar el saber y transformar al sujeto en una unidad de valor productiva, al menos en tanto consumidor, el psicoanálisis opera desde el reverso, entre la urgencia de la pulsión y la retroacción del inconsciente, subvirtiendo la linealidad del tiempo cronológico mediante la introducción del tiempo lógico.

El uso analítico del tiempo constituye, en suma, un acto ético que se resiste a toda burocratización. En ello radican tanto su pertinencia como su plena actualidad. Es precisamente en este punto donde toca el corazón mismo de la experiencia analítica, pues concierne de manera directa al analista practicante y a su formación.

Los materiales del Coloquio-Seminario reunidos en este volumen dialogan con otras elaboraciones que prolongan la interrogación sobre el tiempo desde perspectivas diversas. Entre ellas se encuentra el valioso texto de Ricardo Seldes, «Patología de la esperanza y el odio de sí»; las precisas elaboraciones que Manuel Montalbán Peregrín compartió en una conversación de Escuela en la NEL-CDMX, reunidas aquí bajo el título «Acto y tiempo»; así como los trabajos de Viviana Berger, Ángel Sanabria, Fernando España y José Juan Ruiz Reyes, que abordan el tiempo en relación con los comienzos de un análisis, el estilo, el corte y la clínica.

PRÓLOGO. NI ÁNGELES NI TERRONES DE AZÚCAR

ANA VIGANÓ

El libro que el lector tiene en sus manos es una maravillosa compilación de estudios sobre el tiempo en psicoanálisis. Para abordar este tema, diversos analistas toman sus agujas y empiezan a dar cuerda al reloj de la reflexión, la lectura, la escritura, el debate y el intercambio, tanto entre ellos como con los autores clásicos del psicoanálisis y con otras disciplinas de las que se valen en sus argumentaciones. No faltan aquí las referencias literarias, tan caras a los autores, que iluminan poética y lúcidamente esos escondrijos a los que nos resulta difícil acceder si no es a través de la experiencia analítica o, en su caso, artística o filosófica.

El tiempo, en este libro, nos ofrece la maravillosa máquina para viajar en diálogos inéditos entre Freud y Woody Allen, Alicia y Pedro Páramo, Lacan y Octavio Paz, Gabriel Ferrater, José María Valverde y T. S. Eliot, cruzándose con pinceladas de la posverdad o la postelevisión, para aludir con ese «post» a una dinámica, a veces vital y a veces arrolladora, de los tiempos que corren, como la arena infinita del libro de Borges.

Desde las entrevistas preliminares hasta los análisis que duran, la dimensión del acto analítico y la perspectiva de un final posible, el tiempo será el tic-tac que marque el ritmo, el compás y los descompases de una clínica viva, recorrida de cabo a rabo en las siguientes páginas.

No somos terrones de azúcar...

Miller, en sus trabajos sobre la lógica y la erótica del tiempo, recuerda cómo las bodas entre el espacio y el tiempo que propuso la geometría del movimiento espacializaron nuestra idea del tiempo, representado desde entonces como una línea. «El tiempo solo tiene longitud... como una simple suma de instantes sucesivos o como el flujo continuo de un solo instante».¹ Desde esa primera espacialización hasta el tiempo concebido en cuarta dimensión —un tiempo que no transcurre, «como un filme en el que todo está ya presente y donde los acontecimientos solo ocurren para nosotros»—,² Miller ubica una reducción de la noción de tiempo, hasta el punto de preguntarse, con cautela, si la ciencia no opera, en este movimiento, su forclusión. En todo caso, anotamos aquí que es la noción del tiempo real como imposible —imposible de escribirse— aquello que podría estar forcluido, y que ello es siempre subsidiario de lo simbólico, puesto que es de este registro de donde quedaría excluido lo que no puede escribirse.

Sobre esta idea de tiempo como continuidad se sitúa la objeción freudiana del tiempo retroactivo. Mientras la asociación libre avanza sobre una línea progrediente desde un tiempo 1, hay un tiempo 2 que, retroactivamente, sitúa significaciones que aparecen entonces oropeladas como destellos de verdad, cuya impresión es la de haber estado siempre allí, escritas de antemano. Lo que pertenece al futuro ya está escrito en el pasado, y la ilusión de eternidad baña lo que constituye la invención misma del inconsciente freudiano y del Sujeto supuesto Saber que le corresponde. Es la perspectiva conocida de que el inconsciente no conoce el tiempo: un inconsciente eterno, cuya utilidad Miller ubica en el espíritu cientificista de Freud, que intenta darle un sustento real —como real científico—, resultando así un ser inalterable, una memoria absoluta.

1. Miller, J.-A., *La erótica del tiempo y otros textos*, Tres Haches, Buenos Aires, 2014, págs.15-16.

2. *Ibid*, pág. 17.

Una eternidad, entonces, sostenida en la sucesión de instantes subjetivos, pulsación propia del sujeto del inconsciente, que se aviene tanto a la dinámica metonímica del deseo como al no cesa de escribirse del síntoma en tanto necesario. La conversión de lo posible en necesario es un efecto de retroacción que instituye al síntoma en el análisis, convirtiéndolo en su pivote.

El tiempo del analizante se rige por el «aún no», por un «aún no saber», mientras que el tiempo del analista —el tiempo como analista— se rige por un «ya allí», por el «saber ya allí». Es ese «ya allí» el que extrae la palabra del tiempo que pasa y la convierte en saber, en un saber inscripto, escrito.³

El *impasse* es el análisis interminable. No somos terrones de azúcar que se disuelven simplemente por permanecer un buen tiempo en el café.

... ni ángeles sin cuerpo

Una tira de la ya célebre Mafalda cuestionaba, con gracia infantil, el problema del futuro: «¿Existe el año que viene?». Sabemos también de esa pregunta de los niños, por demás poética: «¿adónde van los días que pasaron?».

La idea misma de presente tropieza con una paradoja: o bien se eterniza en un todo presente del que ya no se sabe cuánto dura, o bien posee una fugacidad inaccesible: apenas se le presta atención, ya se ha salido de él.

Hacer del tiempo una flecha nos coloca en el mismo brete que el de Aquiles y la tortuga. Del lado de la flecha continua, la tortuga siempre se escabulle, aunque Aquiles corra muy rápido o alargue sus pasos. Pero, si el tiempo se concibe como una sucesión de instantes, de pun-

3. *Ibid.*, pág. 36.

tos homogéneos y orientados, lo que sucede es que no hay modo de saltar de uno a otro. El pasado ya fue; el futuro aún no llegó... Dos nada contornean un presente que dura, ¿cuánto tiempo? El sujeto barrado constituye una referencia que remite a esta fugacidad del instante, afín al ahora aristotélico. Miller recurre, en este punto, a otra lógica que permita, no la retroacción, sino la inversión de la dirección del vector a través de un esquema topológico. Se trata del punto en el infinito, como punto suplementario fuera de la línea, a partir del cual una incidencia topológica produce una inversión, conquistando otro orden causal distinto del de la eternidad del SsS.

Siguiendo a Lacan, atisbamos que, si el inconsciente freudiano no conoce el tiempo, la libido sí. Mientras que siempre ha sido muy clara la localización fálica del goce, es decir, su ubicación espacial como referencia —esté o no presente en la estructura de que se trate—, la temporalidad del goce solo más recientemente ha sido destacada a partir de algunos señalamientos de Miller, que los autores persiguen, atrapan y despliegan en toda su fecundidad, siguiendo la brújula de lo que implica leer activamente.

Entendido desde la vertiente libidinal, el tiempo es susceptible de abrir un nuevo intervalo, un poco más allá, un poco más acá de donde se lo pretende clausurado. Es lo que Miller llama «un poco más de un instante», que surge en la abertura de la detención —un fuera de tiempo—, extimidad del tiempo de comprender. Más que la sesión corta, que tiene su valor, la lógica es la de la sesión que corta, que sigue el tiempo del eco en el sujeto del hecho de que hay un decir; allí donde el eco figura ese más que un instante, a la vez que depende exclusivamente de él. El objeto *a*, que no es lo real, permite acercarnos a lo real de un tiempo fuera del tiempo. Su inscripción en el análisis como acontecimiento de cuerpo —tenemos un cuerpo... ¡no somos ángeles!— revelará si la conclusión, por duradera, hace posible otro saber hacer con la temporalidad. Y no es vano recordarlo: del lado de la vida.

¿Cómo sucede efectivamente esto en la experiencia analítica? Es lo que este libro se propone enseñarnos. Y es precisamente desde su ges-

tación y su nacimiento que empiezan a desplegarse los pliegues mismos de la complejidad que desarrolla. Este libro es un corte en la experiencia de formación que la NEL-Ciudad de México nos regala. Tuvo que esperar su tiempo de maduración porque, ni ángeles ni terrones de azúcar, ni tampoco una semilla que pueda forzarse a germinar por el impulso del campesino, el buen tiempo de este libro-fruto llegó justo ahora. En ese ahora que, cuando llega, no lo hace en relación con una fecha, sino con un paso: el del acto que lo habilita.